

NUEVAS OPORTUNIDADES DE NEGOCIO EN EL NORTE DE AFRICA

RODOLFO CAPARRÓS LORENZO

Geógrafo y urbanista

Director del Departamento de Territorio de AIT, SL

SUMARIO

El artículo se plantea el análisis de los factores que condicionan el despliegue de los agentes económicos almerienses en el norte de África. Se constatan las dificultades de la situación, proponiéndose el aprovechamiento del marco de cooperación internacional como herramienta idónea para el desarrollo de experiencias empresariales. Se analiza la orientación de las políticas de cooperación europea, española y andaluza, y se valora la situación y las potencialidades del área del norte de África en la que los agentes económicos almerienses deberían desplegar sus estrategias e iniciativas. Finalmente, se propone el desarrollo de experiencias de turismo territorial y se sugieren los pasos que habría que dar para crear un marco adecuado para que esa presencia empresarial finalmente se produzca.

Palabras clave: Nueva gestión de la frontera, cooperación internacional, estrategias de presencia empresarial

SUMMARY

The article focuses on the analysis of the factors which condition the development of the economical agents of Almeria in the north of Africa. It establishes the difficulties of the situation and proposes to take advantage within the frame of international cooperation as an adequate medium for the development of business back-ground. It analyzes the orientation of European, Spanish and Andalusian cooperation policies, and evaluates the situation of the possibilities existing in the area of the North of Africa where the Almerian economical agents should implement their strategies and incentives. Finally, it proposes to develop experiences of territorial tourism and suggests the steps that should be taken in order to create an adequate frame to enable the establishment of the suggested business presence.

Key words: New frontier administration, international cooperation, strategies of business presence

RÉSUMÉ

Cet article cherche à faire une réflexion au sujet des liaisons entre Almeria et le nord du Maroc, et des intérêts des entreprises almerienses pour une coopération économique. On analyse les difficultés actuelles et on conclue que c'est dans le cadre de la coopération internationale et les programmes publics de coopération qu'il faut travailler pour atteindre les objectifs de référence.

Mots clés: Une nouvelle administration de frontière, coopération internationale, stratégies de présence de l'entreprise

I. INTRODUCCIÓN

El planteamiento de las Jornadas "Almería Frontera Sur" obliga a un ejercicio prospectivo, estratégico, que permita pensar las relaciones con el norte de África con visión de futuro e intentando sobrevalorar los acontecimientos que cotidianamente invitan a pensar esas relaciones como problemáticas.

La consideración de los cambios operados en las claves de esa relación a lo largo de la historia debería permitir relativizar los factores que hoy se presentan principalmente como dificultades. Lo mismo podría decirse del análisis de los despliegues empresariales clásicos desde zonas maduras económicamente a zonas con potencialidades y con estructuras más débiles. El proceso de globalización

de la economía (liberalización de los intercambios, aligeramiento de los factores de producción, deslocalización de tramos o segmentos productivos, creciente importancia del control de los flujos de información) prácticamente obliga a pensar las estrategias económicas no solo ad intra, con los habituales compromisos con la eficacia, la eficiencia y la calidad, sino también ad extra, incorporando el análisis de las áreas de influencia potencial y de las ventajas y bazas competitivas para permitir un despliegue de las fuerzas económicas locales.

El planteamiento de trabajo, en definitiva, es el de identificar las posibilidades y las dificultades, y avanzar una serie de opciones operativas y estratégicas que ayuden a pensar las relaciones con el norte de África como potenciales generadoras de negocio.

La hipótesis de partida es que la rápida maduración económica producida en Almería ha incrementado el diferencial de desarrollo socioeconómico con el norte de África, y que la evolución normal de los factores debería invitar a una intervención económica y empresarial en esa región de los vecinos del Sur. La evidencia de que esa tendencia no se produce avisa de la existencia de dificultades que convendrá identificar como parte del análisis estratégico que se propone.

II. LA SITUACIÓN DE PARTIDA

Constatación de las dificultades

El mar de Alborán supone una discontinuidad o línea de ruptura entre sociedades con tradiciones y evolución distintas, y en la actualidad representa una de las zonas del planeta con más alto gradiente en los indicadores de desarrollo social y económico, lo que la sitúa como una zona "caliente" en términos geopolíticos y en la que se producen los flujos migratorios con más intensidad. Esta doble condición ha sido analizada en las sesiones previas de estas Jornadas, y no debemos insistir en ello.

Hay que recordar, no obstante, algunos de los datos que expresan las dificultades de relación. Vamos a distinguir las dificultades generales de las locales.

Entre las dificultades que podemos considerar generales, están las que forman parte ya del análisis clásico de la situación, y que se expresa en la existencia de diferencias y discontinuidades entre el sur europeo y el norte africano.

En primer lugar, hay una gran diferencia económica, que queda reflejada en la existencia de una renta per cápita en la Unión Europea de 17.000 dólares/año, mientras que en la ribera sur del Mediterráneo alcanza un promedio de 1.500 dólares/año. Aunque estos indicadores de tendencia central enmascaran diferencias internas en cada uno de los ámbitos, en todos los casos el diferencial de renta es muy abultado. A este dato hay que añadir que la tendencia es a una creciente separación de estos indicadores, por la existencia de otros factores que se señalan a continuación.

Hay una gran discontinuidad en el comportamiento demográfico de ambas orillas. En la Unión Europea existe una situación de crecimiento 0, que localmente es de sentido negativo. Mientras tanto, en la ribera sur el crecimiento demográfico mantiene cotas del 2,5% anual, lo que se traduce en un gran diferencial en la estructura por edad de la población, que plantea problemáticas de distinto signo en cada uno de los ámbitos. Si en el norte el motivo de preocupación se centra en la viabilidad o sostenibilidad de un sistema de protección social basado en otra pirámide de población, en el sur una población muy joven presenta una alta tasa de reproducción y pone de manifiesto la incapacidad de la estructura económica para absorber la mano de obra potencial que se incorpora al mercado de trabajo.

Hay, también, una destacada diferencia cultural, que conviene centrar en dos aspectos de este indicador complejo y transversal: el diferencial en la cualificación académica, patente en las grandes diferencias en tasas de analfabetismo y escolarización, y la existencia de una discontinuidad cultural basada en la diferencia de religión. Si en nuestro mundo europeo hay, desde el triunfo de las revoluciones burguesas, una creciente secularización de la sociedad, que propone situar el sentimiento y la práctica de lo religioso en la esfera de lo individual, en las sociedades islámicas del sur la religión forma parte de un complejo entramado presente en todas las relaciones individuales y colectivas, en forma de códigos de conducta, judiciales, económicos, además de los puramente litúrgicos o rituales. Todo ello se traduce en una gran diferencia cultural, que se pone de manifiesto en diferentes visiones del mundo, diferentes valores y diferentes formas de plantearse las relaciones sociales y económicas.

Por último, cabe citar una gran diferencia en la organización socio-política, caracterizada por una gran homogeneidad de los regímenes y formas de organización en el norte, mientras que en el sur predominan las disparidades y los conflictos inter e intranacionales. La existencia de estas disparidades y la inestabilidad estructural en el sur supone una dificultad para el establecimiento de relaciones económicas, que se basan en la confianza del funcionamiento de unas reglas de juego claras y previsible.

Estas dificultades generales describen la separación existente entre dos grandes regiones geopolíticas del planeta, físicamente en contacto por su cercanía precisamente en el área que nos interesa enfocar y donde conviene matizar esas características generales: las dos orillas del mar de Alborán, y, en concreto, Almería y la zona del frente marítimo, la fachada litoral entre Alhucemas y Orán y su hinterland, donde se presentan otro tipo de dificultades, que consideramos locales.

De nuestra parte, la principal dificultad para que se produzca esta experiencia empresarial es, precisamente, la debilidad de la estructura de empresas, marcada por el predominio de empresas orientadas al mercado (almacenaje, distribución, venta de productos elaborados en zonas industriales), de pequeño tamaño y escasamente capitalizadas, mientras que el desarrollo empresarial vinculado al sector agrícola está también condicionado por la atomización y la fragmentación de los agentes económicos, y por la orientación exportadora de todo el conglomerado económico, que produce evidentes recelos ante la competencia de los productos del sur. Se podría describir un cierto autismo de la economía almeriense, que puede resultar paradójico si consideramos su tradición exportadora, pero que resulta del aislamiento de los núcleos demográficos y de actividad económica respecto a sus regiones de alrededor. Tradicionalmente el relieve, después un poblamiento muy debilitado, han impedido la articulación con el entorno de los emergentes núcleos de actividad económica de la provincia de Almería. Ahí la paradoja: una economía conectada con el mercado exterior, sincronizada a su evolución y preparada para adaptarse a circunstancias cambiantes, mantiene unas limitadas relaciones con sus comarcas inmediatas, incluyendo las del sur.

De la parte africana, las dificultades son extremas en la zona argelina, por la inseguridad que se vive en una situación de difícil tránsito entre los fallidos intentos de socialismo árabe y el consi-

guiente repliegue hacia posiciones de integrismo islámico. En la zona marroquí, el área del Rif, área de influencia natural de Almería, es la más problemática de todo el reino alauita, por tres grupos de razones: en primer lugar, la difícil integración de la comunidad rifeña en el estado marroquí; en segundo lugar, las dificultades que impone el relieve para una correcta dotación de infraestructuras territoriales; por último, la extensión del cultivo de kif para la producción de hachís, que ha generado un entramado social que distorsiona un juego razonable de la actividad económica.

La necesidad de cooperación

Este marco de dificultades analizado explica la inexistencia de iniciativas significativas de despliegue económico en el norte de África por parte de emprendedores o empresarios almerienses.

Sin embargo, la cooperación sigue siendo necesaria, por un buen número de razones, que analizaremos a continuación.

En primer lugar, hay una razón geoestratégica. Todas las diferencias que se han señalado en el análisis de las dificultades se traducen en una situación de inestabilidad e inseguridad, que conviene canalizar o reducir. La cooperación tiene en este sentido una importancia crucial. Se trata de construir un colchón de intereses que amortigüe las tensiones que pueden producirse como consecuencia de las desigualdades registradas en ambas orillas del mar de Alborán.

En segundo lugar, hay evidentes razones económicas. La maduración de las estructuras económicas magrebíes no es solo una condición de estabilidad en esta zona fronteriza, sino que abre interesantes posibilidades de despliegue a agentes económicos que pueden aportar buenas prácticas, experiencia y la organización empresarial adaptada a las condiciones contemporáneas de posición en el mercado, factores todos ellos de débil presencia en las sociedades de los vecinos del sur.

Por último, pueden citarse razones de tipo sociocultural, donde hay dos datos especialmente importantes: las posibilidades de construcción y tejido de vínculos basados en los tramos históricos compartidos, que pueden ayudar a identificar elementos culturales comunes. Pero lo realmente importante es conseguir nuevas formas de gestionar el mercado de trabajo, para lo que es imprescindible mantener una posición en las zonas

de emisión, como condición para poder intervenir en la configuración de los flujos migratorios, que en la actualidad se producen de una forma disfuncional para la economía y dramática para los afectados.

Por todas estas razones, la cooperación aparece como una clara necesidad, que constituiría una nueva estrategia de gestión de la frontera.

III. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Constatadas las dificultades, y la necesidad en todo caso de que se produzca una mayor cooperación, en la transición hacia situaciones más adecuadas para esas iniciativas, hay que considerar las oportunidades que se abren a partir de las acciones de Cooperación Internacional, que se analizan en tres escalas: el marco regulador de las relaciones euromediterráneas, la política española de cooperación y las iniciativas andaluzas.

El marco de las relaciones euromediterráneas

Un nuevo capítulo de las relaciones entre la Unión Europea y el resto de los países que constituyen la cuenca mediterránea se inaugura en la Cumbre Euromediterránea celebrada en Barcelona, en noviembre de 1995, donde se firma la Declaración de Barcelona por parte de los 15 estados miembros de la Unión y el grupo "Med-12", compuesto por Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, la Autoridad Palestina, Siria, Turquía, Chipre y Malta.

En esa Declaración se inicia un proceso de cooperación política y económica que representa, según su texto "la culminación de viejas aspiraciones y el principio de una nueva relación". Su espíritu fundacional queda reflejado en la aspiración de promover la paz y la estabilidad en la región, el respeto al derecho de autodeterminación, resolver las disputas por medios pacíficos, e incrementar la cooperación en la prevención y lucha contra el terrorismo.

La Declaración se organiza en cuatro capítulos y un anexo-programa de trabajo.

El primer capítulo fija los principios de cooperación política y de seguridad:

- Respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, incluyendo las de expresión y asociación.
- El igual derecho de los pueblos y el derecho de autodeterminación

- La no injerencia en los asuntos internos de otros países firmantes.
- La superación de las disputas por medios pacíficos.
- Fortalecer la cooperación en la lucha contraterrorista.
- Fortalecer la seguridad regional trabajando, además de otros aspectos, por la no proliferación de armamento nuclear, químico o biológico.
- Establecer en el Medio Oriente una zona libre de armas de destrucción nuclear, química o biológica.

La Declaración invita a los firmantes a dar pasos prácticos para prevenir la proliferación armamentística, y propone un desarrollo de la capacidad militar de los miembros proporcionada a las necesidades de legítima defensa.

El segundo capítulo establece los principios de cooperación económica y financiera.

- Acelerar los procesos de desarrollo social y económico.
- Mejorar las condiciones de vida de la población, con políticas dirigidas al empleo y a la reducción del diferente desarrollo en la región Euro-mediterránea.
- Promover la cooperación y la integración regional.

El principal elemento para avanzar en la consecución de estos principios es el establecimiento de una zona de libre cambio entre los países firmantes para 2010, que supondrá la eliminación de barreras arancelarias en productos manufacturados y la progresiva liberalización comercial en productos agrarios y servicios.

La Declaración incluye también un sustancial aumento de la cantidad asignada a ayuda financiera, y establece la posibilidad de acceder a fondos del Banco Europeo de Inversiones para ayuda bilateral.

La Conferencia de Barcelona establece que una de las claves para el desarrollo de la zona de libre cambio será el incremento de la cooperación y el intercambio comercial entre los países miembros del Med-12.

Los principales objetivos de este capítulo se refieren a las acciones de protección ambiental, la cooperación en el terreno energético y la modernización y reestructuración de la agricultura.

El tercer capítulo se refiere a los principios de cooperación en materias socioculturales.

Para un efectivo diálogo entre culturas, la Conferencia plantea la necesidad de que se produzcan intercambios no solo políticos, sino también culturales, religiosos, en el terreno de la educación, de los medios de comunicación y en la constitución de sociedades y compañías con participación pública y privada.

Se plantea también los principios que deben orientar la regulación de los flujos migratorios irregulares, basados en acelerar el desarrollo económico en el sur y la corresponsabilidad de todos los países en eliminar la inmigración ilegal.

El cuarto capítulo establece las condiciones de seguimiento e impulso de las acciones, mediante la programación de reuniones generales y sectoriales, y la elaboración de una agenda y una metodología de trabajo para avanzar en el cumplimiento de los objetivos, mediante las acciones que se incluyen en el programa de trabajo, que pretende trasladar la Declaración de Barcelona a acciones concretas.

La política española de cooperación

Los acontecimientos históricos y la tradición reciente establecen dos campos de acción prioritarios de las relaciones exteriores españolas: el ámbito centro y sudamericano y el del entorno mediterráneo y los países árabes.

Integrada dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores, el desarrollo de la política de cooperación corresponde a la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), una de cuyas Direcciones Generales se dedica, precisamente, a la cooperación con los Países Árabes y Mediterráneos.

Aunque en el cómputo global por áreas o regiones la mayor cantidad de esfuerzos y recursos se dirige a la zona de habla española del continente americano, es destacable el dato de que por países el primer beneficiario de la cooperación internacional española sea Marruecos, y el tercero el de los territorios palestinos.

En lo que más nos interesa, la cooperación internacional española con Marruecos y Argelia ofrece un balance bien desigual. Las relaciones con Argelia son débiles, ocupando los últimos lugares en la asignación de ayudas no reembolsables dentro de la Dirección General correspondiente. Esta debilidad de las acciones de cooperación refleja una situación de escasos intercambios, pocas áreas de interés compartido, y señala también las difi-

cultades internas que sufre el país vecino, ya citadas en estas páginas. En contraste, el reino alauita es, como ha quedado señalado, el principal destinatario de las ayudas no reembolsables de la Cooperación Española.

Esta situación de preferencia en las relaciones de cooperación con el reino de Marruecos es tradicional desde que en 1996 se normalizaron las relaciones, tras un periodo de enfriamiento y convulsiones que se inició con el proceso de descolonización del Sahara español.

Esta ayuda española se concentra en la zona norte de Marruecos, y se dedica a prácticamente todos los sectores, aunque con predominio de la cooperación científico-técnica, en materias de ordenación territorial, infraestructuras, agua potable, sanidad y formación.

En 1997 se alcanza la mayor cifra de inversión en acciones de cooperación en Marruecos, superando los 2.000 millones de pesetas. En los años posteriores, esta cifra global se ha estabilizado en torno a los 1.800 millones de pesetas anuales.

Para lo que interesa al objetivo de este artículo, hay que citar la elaboración del Plan de Desarrollo Integral y Acondicionamiento de la Región del Rif (PAIDAR), que, con un presupuesto de poco menos de 600 millones de pesetas, es el proyecto de mayor envergadura de los iniciados por la Cooperación Española en Marruecos. Pretende establecer las posibilidades de desarrollo de la zona Norte de Marruecos, con 5 millones de habitantes, a través de un programa de acción integrado. Este proyecto ha provocado gran expectación en Marruecos, puesto que pretende constituirse en el marco para el desarrollo de la política de cooperación europea en la región, al tiempo que podría, en textos de la Agencia Española de Cooperación Internacional "servir de plataforma para que las empresas españolas asuman el papel protagonista en los proyectos que se lleven a cabo para conseguir el desarrollo de la región".

En coherencia con estas acciones de planificación, durante los años 1996 y 1997, se han financiado los estudios técnicos para la construcción de la carretera del litoral mediterráneo marroquí, entre Tanger y Saidia. En la Memoria Anual 1997 de la AECI, se plantean los objetivos de esa carretera: "su objetivo es dotar a la costa mediterránea marroquí de una vía de penetración rápida con valor estratégico (evitar salida drogas y pateras) que

además favorecerá la aparición de nuevas actividades económicas, comerciales, industriales y agrícolas, permitiendo el desarrollo turístico y desbloqueando el potencial económico del litoral mediterráneo marroquí". En la misma orientación, se han desarrollado estudios técnicos para la conexión ferroviaria Taourirt-Nador, que permite la salida al mediterráneo del ramal ferroviario Rabat-Mekness-Fez-Taza-Oujda.

Por último, en 1997 se iniciaron los primeros pasos para la elaboración de otro Plan Regional de Acondicionamiento y desarrollo de la Región Centro de Marruecos, que pretende aprovechar la experiencia acumulada en la elaboración del PAIDAR.

El grado de concreción y legibilidad de la lógica de las iniciativas de cooperación internacional en el norte de Marruecos que proporcionan estos instrumentos de planificación territorial-estratégica nos permitirá, más adelante, justificar la orientación de las nuevas oportunidades de negocio para emprendedores almerienses.

La cooperación andaluza

Como Comunidad Autónoma, Andalucía carece de competencias de cooperación internacional, lo que no es obstáculo para que se pueda identificar un discurso, e incluso, una política de cooperación formulada desde Andalucía y atendiendo al interés especial que por motivos de vecindad y convivencia, tienen las relaciones de Andalucía con Marruecos.

Esta política tiene acciones destacables de cooperación, con proyectos de intervención patrimonial, de recuperación de identidad cultural compartida. Pero aquí nos interesa destacar que se ha ido elaborando un planteamiento estratégico de propósitos, que toma cuerpo en los contactos e intercambios institucionales, tanto a nivel administrativo como empresarial.

En el Foro Andalucía Nuevo Siglo, se ha actualizado este planteamiento estratégico referido. Como síntesis de calidad de estos planteamientos, se utiliza el artículo "La dimensión mediterránea de Andalucía", aportación de Antonio López Martínez, Director de la Escuela Euroárabe de Negocios, a la Comisión Andalucía en el Mundo, de ese Foro que pretende reflexionar sobre los fundamentos de la presencia andaluza en la cooperación para el desarrollo del Mediterráneo y el Magreb.

El concepto central utilizado por el citado autor, para explicar el papel deseable de Andalucía en este contexto es el de desdoblamiento. "Si cogemos un mapa de España y de África y lo plegamos por el Estrecho de Gibraltar, se observa sin dificultad una coincidencia en los contornos geográficos, en la conformación orográfica, en las cuencas hidrográficas, en la estructura geológica. (..) Por añadidura, el Estrecho de Gibraltar se está convirtiendo progresivamente en nexo de unión entre África y Europa a través de Andalucía: cables de fibra óptica para facilitar las telecomunicaciones, tendidos eléctricos para vehicular energía y conectar redes, gaseoductos que garantizan aprovisionamientos vitales, horadan ya los fondos marinos del Estrecho, por no mencionar el enlace fijo (el túnel) cuya viabilidad técnica está ya demostrada al margen de su viabilidad financiera, la cual, no puede depender exclusivamente de España y Marruecos. (..) Todo ello sugiere inmediatamente una idea de complementariedad que tiene como primerísimos protagonistas a Andalucía y al Magreb."

Este principio de desdoblamiento, siguiendo el artículo del autor citado, debería producirse en toda actividad política, económica, cultural o social, hasta convertirse en un "hecho social total". La enumeración de este despliegue lo organiza el autor en los siguientes aspectos:

1. Desdoblamiento político/institucional
 - 1.1. Desarrollo regional
 - 1.2. Desarrollo autonómico
 - 1.3. Desarrollo local
2. Económico-financiero

Instrumentos:

 - PAIDAR-MED
 - Reconversión de deuda
 - Interreg
 - Programa MEDA
 - Créditos FAD
3. Técnico-científico
 - 3.1. Cooperación universitaria
 - 3.2. Cooperación técnica
4. Cultural y comunicacional
 - 4.1. Los medios de comunicación
 - 4.2. Las redes culturales
5. Social

IV. LAS OPCIONES

Dificultades para el enfoque de los intereses almerienses

Almería es, sin duda, la zona del litoral andaluz donde en mayor medida se perciben las relaciones con el norte de África como relaciones problemáticas, o que tienden al conflicto. Esto es consecuencia de las coincidencias de potencialidad y de estrategias productivas con el vecino del sur, aunque obre a nuestro favor, como se ha señalado, un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y una mayor maduración de los agentes económicos. Sin embargo, los intereses pesqueros, una producción agrícola similar, y orientada cada vez más al mercado europeo, y la presencia de un flujo intenso y creciente de inmigración en gran parte ilegal, pone de manifiesto que los frentes del conflicto son numerosos y complejos.

No ayuda a fomentar otros planteamientos la dificultad existente para sincronizar diferentes intereses de escala en la formulación de políticas relevantes para regular estos conflictos.

Es evidente el interés primordial de las instituciones europeas por mantener un marco de colaboración y entendimiento con los países norteafricanos y, en particular, con Marruecos, que tiende a favorecer sus intereses económicos, lo que, a corto plazo y a nivel perceptual, se traduce en una concurrencia en igualdad o, paradójicamente, en mejores condiciones que los productores locales.

Por otra parte, la política de control de la inmigración, acordada a nivel de la Unión, pero desarrollada por parte de cada uno de los gobiernos nacionales, es claramente restrictiva, lo que va en contra de los intereses del mercado de trabajo agrícola local, con ocasionales necesidades de aportación de fuerza de trabajo por encima de las disponibilidades de mano de obra legal.

En tanto, está por formular una estrategia almeriense para posicionarse en la complejidad de estos factores. Una vez más se pone de manifiesto que las peculiaridades del "modelo" almeriense no encuentran fácil acomodo en las políticas generales (regionales, estatales, europeas) y que el desarrollo económico producido en las últimas décadas no se ha traducido todavía en una maduración sociopolítica que permita la formulación de

los intereses de Almería de una forma autónoma, rigurosa y con entidad.

Este contexto explica que los agentes económicos y las fuerzas sociales almerienses mantengan posiciones fuertemente reivindicativas hacia dentro (infraestructuras, agua, equipamiento) y defensivas hacia fuera (respecto a la relación con el norte de África), que no favorecen un planteamiento estratégico del despliegue que en este artículo se propugna.

Sin embargo, las condiciones objetivas para que ese despliegue se produzca ya están servidas. El montante de ayuda global del Estado español a Marruecos en los próximos años va a superar los 150.000 millones de pesetas, y es más que verosímil que se abra paso la pretensión de Marruecos de convertir deuda (entre 15.000 y 20.000 millones de pesetas) en inversiones, lo que facilitaría el posicionamiento de empresas españolas en la gestión y la ejecución de las acciones así financiadas.

La definición del área de influencia

Excede con mucho los límites de este artículo un planteamiento global sobre opciones de sectores, tramos o iniciativas idóneas para iniciar una presencia empresarial en el norte de África por parte de emprendedores almerienses. Este planteamiento sería un primer paso para clarificar opciones, fórmulas y apoyos que posibiliten ese despliegue. Para cada una de las opciones que se consideraran habría que definir un área de influencia distinta.

La perspectiva de "desembarco" de emprendedores de otras zonas de nuestra región, o del Estado o de la Unión Europea nos alerta sobre un entorno competitivo en el que las ventajas de concurrencia no serían estrictamente locacionales, más que para sectores económicos y de negocio concretos.

La noción de "área de influencia" de Almería en el norte de África, ya referida en este artículo y que abarcaría el tramo costero Orán-Alhucemas y su hinterland, se convierte en relevante para el asunto que sí se pretende enfocar en esta aportación, y es el de la gestión de la oferta turística de esta zona desde Almería.

Hay múltiples razones para proponer un modelo de configuración y gestión del producto turístico con base en Almería.

En primer lugar, los demandantes de este producto turístico responderían a dos grupos sociológicos definidos: españoles residentes en el sureste peninsular; y ciudadanos, tanto españoles como comunitarios, que pasan periodos vacacionales en nuestro entorno surestino.

En segundo lugar, se trataría de aprovechar la infraestructura de gestión del negocio turístico existente en nuestra zona: agencias de viajes, grupos hoteleros a los que interesaría ampliar su oferta complementaria mediante coorganización o contratación de este tipo de paquetes.

En tercer lugar, las condiciones de fiabilidad del producto aparecerían más nítidamente en el mercado si se produce como una oferta concebida, basada y gestionada desde el norte.

Por último, las posibilidades de marketing y promoción de este producto son netamente superiores si se generan desde los lugares de salida.

Las características del producto

El producto turístico propugnado respondería al modelo de turismo territorial, es decir, turismo que pretende una cierta forma de conquista intelectual y sensorial de las zonas de destino, recuperando los rasgos más añejos y característicos de los orígenes de los movimientos turísticos.

El diferencial cultural y de grado de desarrollo es una condición para que pueda producirse este tipo de producto turístico: consiste en una búsqueda de lo diferente, que deseablemente debe ir acompañada de unos servicios de guía y documentación de calidad, que permitan un acercamiento desmitificador y documentado a la zona de destino.

La configuración de este tipo de oferta depende de una forma extrema de los factores de transporte. La mejora de las comunicaciones terrestres en torno a Almería amplía el umbral de demanda potencial de estos servicios, siendo especialmente interesante las relaciones con el levante, por ser la zona de mayor densidad demográfica de nuestro entorno, y porque en todo caso serían clientes de nuestras infraestructuras de transporte para el paso del mar de Alborán.

La mejora del tiempo de travesía marítima, mediante ferrys rápidos, también es una condi-

ción para que esta posibilidad de negocio madure, puesto que permitiría ofrecer estancias de tres o cuatro días, en principio las más factibles teniendo en cuenta el perfil de los usuarios potenciales. Complementariamente, se podrían estudiar las posibilidades del transporte aéreo, aunque esta opción obligaría a tener una base compartida entre Almería y Melilla, lo que dificultaría la gestión y encarecería los costes.

La configuración del producto

Partiendo de la base de un desembarco en Melilla o Nador (las dos opciones actuales desde el puerto de Almería), las posibilidades de rutas o temas asociados en el hinterland de esos puertos africanos se pueden resumir de la siguiente manera:

- *Ruta del desierto.* Desde Zeluán, a través de la carretera que cruza el Muluya, hacia Taourit, donde se toma rumbo este hacia Oujda, y desde aquí la carretera que discurre en dirección sur a través de Ain-Beni Machar y Tendrara hacia Bouârfa, fin del trayecto.
- *Ruta del Atlas.* Desde Zeluán y Taourit hacia Guercif, donde se abandona la carretera general y se toma la que penetra en el valle entre el Atlas Medio y el Alto Atlas, pasando por Mahirija, Outat Oulad el Hadj y Missouri hacia Midelt, al pie de la cumbre del Alto Atlas.
- *Ruta de las Ciudades Imperiales.* Desde Taourit se toma la carretera general Mekness-Oujda en dirección oeste, para visitar Taza, Fez y Mekness.
- *Ruta del Rif.* Admite dos variantes: Rif costero, con Alhucemas y Jebba, con posibilidad de llegar hasta Tetuán y Ceuta, y volver cruzando el estrecho por Algeciras. Rif interior, atravesando Targurst y Xauen, también con la posibilidad de volver por Algeciras, o de nuevo hacia los puertos de Melilla y Nador.

Este abanico de posibilidades constituye una oferta en gran medida complementaria de la oferta convencional, limitada a la fachada atlántica y las ciudades imperiales.

Las condiciones para que pueda articularse el producto tienen dos claves: la seguridad, condición de necesidad general en todo desplazamiento

to turístico, pero especialmente determinante en las rutas rifeñas; el alojamiento, con las condiciones de calidad y representatividad necesarias en este tipo de oferta turística.

Respecto al alojamiento, la exploración necesaria para evaluar la viabilidad de este tipo de negocio consistiría en un inventariado y caracteriza-

ción de la oferta existente, y, en su caso, la inclusión de las acciones de incremento o mejora de la oferta a partir de inversiones propias, que podrían desarrollarse en el marco de las acciones previstas en el PAIDAR, o mediante acuerdos de partenariado local, auspiciados por la Agencia de Cooperación Internacional.